

EL LADO OSCURO DE LA GLOBALIZACIÓN

Carlos Alberto Abaleron (*)

“...las penas son de nosotros
y las vaquitas son ajenas...”

Athahualpa Yupanqui, en *El Arriero*

La tesis principal de este artículo es que el proceso de Globalización vigente ha debilitado la soberanía del Estado-nación, fundamentalmente de aquellos en vías de desarrollo, subdesarrollados, de industrialización tardía, periféricos o como se pretenda denominarlos.

En esa pérdida de poder decisorio ante bloques regionales propios o ajenos, ante los países desarrollados y sus agrupamientos supranacionales, y frente a la misma banca internacional como el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional, se han visto obligados a aceptar e incorporar políticas económicas que han echado por la borda aparentes mejoras previas en el bienestar de sus sociedades, profundizándose asimetrías estructurales preexistentes (Abaleron, 1997).

En las páginas siguientes explico el significado del proceso de Globalización y de Calidad de Vida, del impacto del primero sobre la segunda, no sin antes dar una somera visión del efecto sobre la población de la tendencia a la unificación planetaria, introduciendo brevemente a la pobreza desde la Revolución Industrial, enfatizando las consecuencias que ha tenido la implementación de las políticas de ajuste estructural sobre los más desprotegidos de nuestras sociedades, para finalizar con alguna esperanza acerca de un mundo mejor.

(*) Arquitecto (UNR), Diploma in Development Planning (DPU, University College London) y Doctorando en Geografía e Historia (UNED, Madrid). Investigador Independiente del CONICET, Profesor Asociado y Director del Programa de Calidad de Vida de la Fundación Bariloche. Miembro de número de la Asociación de Geógrafos Españoles.

EL PROCESO DE GLOBALIZACIÓN:

Si nos referimos a la Globalización, con el significado de "A lo largo del Mundo", tenemos que remontarnos a principios de los sesenta como para verla en la letra impresa, y a principios de los ochenta para su reconocimiento en los círculos académicos, siendo que hasta 1987 no aparecía en ningún título de la Biblioteca del Congreso de USA (Waters, 1995: 2). Hoy por hoy no hay discurso político que se precie que desdén mencionar -al menos una vez- la palabra Globalización (lo mismo sucede con Calidad de Vida). Pero, con toda seguridad la moda generalizada de uso del término de por sí no implica coincidencia en su definición, ni en sus características principales, ni en las consecuencias que el fenómeno concreto tiene sobre la población y el territorio que ella ocupa, entre otros temas que pareciera urgente especificar.

El comenzar a pensar acerca de cuestiones como si el fenómeno es nuevo o antiguo, si ocurre porque existe alguien o algunos que controlan voluntariamente este proceso, cuándo se supone que tendría que finalizar y cómo sería el mundo resultante, ayudaría en ese camino tan complejo de sentar las reglas de un juego aún con un elevado grado de indefinición.

Para nuestra argumentación, y prosiguiendo con Waters (1995), no es sino recién a mediados de los setenta cuando pueden encontrarse diversas teorías que tratan a la globalización explícitamente como un proceso unificado.

Sin embargo, propiciaron su aparición varios enfoques precursores de integración global posteriores a la Segunda Guerra Mundial las que a su vez descansaban en teorías clásicas del cambio social que iniciaron el camino de contribuir a derribar y hacer cada vez más permeables los límites administrativos y territoriales de los Estados Nación y con ello, dar cabida al proceso de globalización vigente.

Los sociólogos que analizan el cambio social han tenido y tienen la tendencia natural de construir grandes esquemas explicativos que siempre identifican con un único principio de transformación. Ese principio debe ser necesariamente entendido como un proceso de universalización que rompe límites y diferencias. En sentido geográfico esa manera de ver el cambio social implicó que los límites que se rompían y las sociedades que tendían a homogeneizarse eran la del Estado-nación. Esos principios son los que Levy (1966) denominó "disolventes universales de la modernidad", porque penetran y quiebran las peculiaridades de los Estados nacionales.

Las teorías clásicas de los disolventes globalizantes pueden ubicarse a partir de Saint-Simon (1975), pasando luego por Durkheim (1993 [1893]), y más tarde por Weber (1978) y Marx (1977). Ellas se focalizan en cómo los procesos generales (como la diferenciación estructural de Durkheim, la racionalización de Weber, o el conflicto de clases de Marx) afectan la estructura social de las sociedades nacionales y con ello actúan como disolventes de las mismas, en un proceso universal que rompe límites y diferencias.

Es a mediados de la década del setenta que hacen su aparición las genuinas teorías de la globalización. La figura clave es Robertson (1992) quien durante su carrera se ha dedicado a la vinculación entre la transnacionalización y la conciencia global, desembocando en su postura **el mundo como el único lugar**.

Una segunda, y también influyente teoría de la globalización, es la expresada por Giddens (1981; 1985; 1990), conocida como **reflexividad y el distanciamiento entre el espacio y el tiempo**. El desarrollo extremo de las 4 características del Estado-nación capitalista (sistema productivo, industrialización, vigilancia y orden militarizado) es manejado por ciertos procesos dinámicos, donde el principal es la paulatina separación entre el tiempo y el espacio, llamada distanciamiento en idénticos términos a la noción de McLuhan. Lash y Urry (1998), aplicando los mismos principios de distanciamiento entre el tiempo y el espacio y la reflexividad de Giddens, llegan a distintas conclusiones acerca del Estado-nación. Para ellos, el orden global contemporáneo es una estructura de flujos, un conjunto de economías descentralizadas de signos en el espacio que debilitan al Estado-nación.

Dentro de una visión post modernista, la vinculación con esta fase del desarrollo de las sociedades y el proceso de globalización lo encontramos en Harvey (1989) quien utiliza conceptos de espacio y de tiempo similares a Giddens, pero se aparta de él al decir que la objetivación y universalización del tiempo y del espacio han permitido que aquél aniquilara a este último. Harvey llama a este proceso la **compresión espacio-tiempo**, un desarrollo en el cual el tiempo se reorganiza de una manera que reduce las limitaciones del espacio, y viceversa: un acortamiento del tiempo y un encogimiento del espacio.

Beck (1992) coloca al "riesgo" como elemento central en su teoría del cambio social contemporáneo, denominada del **riesgo y apropiación ecológica**, y en esto presenta una faceta similar al riesgo mencionado por Giddens cuando la modernidad deposita sistemas de confianza de la sociedad en la moneda y en expertos que no se pueden controlar como se hacía en sociedades tradicionales donde las relaciones eran locales y de contacto personal.

Una síntesis de conjunto de las propuestas que devienen de esas teorías de la globalización son:

1. La Globalización es, por lo menos, contemporánea con la Modernización y, por lo tanto, ha venido avanzando desde el Siglo XVI. Involucra un proceso de sistematización económica, relaciones internacionales entre estados, y una emergente cultura o conciencia global. El proceso se ha acelerado a través del tiempo, y está actualmente en su más rápida fase de desarrollo.
2. La Globalización involucra la interrelación sistémica de todas las ligazones sociales individuales que se establecen en el planeta. En un contexto totalmente globalizado, ninguna relación dada, o grupo de relaciones, puede permanecer aislada o limitada. Cada una está vinculada a las otras y está sistémicamente afectada por ella. Esto es

especialmente cierto en un sentido territorial (los límites geográficos son particularmente insostenibles ante la Globalización). La Globalización incrementa la inclusividad y la unificación de la sociedad humana (asimetrías y exclusiones son parte de esa unificación de la sociedad humana, dado que los problemas también se unifican, así como las acciones y/o omisiones que los provocan o solucionan).

3. La Globalización involucra una fenomenología de contracción. A pesar de que los comentaristas académicos muy a menudo hablan de la contracción del planeta o de la aniquilación de las distancias, esta es una verdad fenomenológica antes que una literal. Esto es, el mundo parece "reducirse" pero (más que obvio) materialmente no lo hace. Fenomenológicamente lo que altera la escala de apariencia es el tiempo y el espacio. Dado que el espacio tiende a medirse en unidad de tiempo, en la medida que el tiempo entre dos puntos geográficos concretos se reduzca, el espacio parece contraerse. Más aún, desde el momento en que la conexión entre puntos físicamente distantes sea instantánea, el espacio conjuntamente "desaparece". Un fenómeno más reciente es que la localización del tiempo desaparece al aparecer marcos temporales sincronizados: recordemos la emisión mundial de la Guerra del Golfo, entre otros eventos, que permitían estar (fenomenológicamente) al mismo tiempo en sitios muy alejados del Globo. O la dispersión fenomenológica del ser humano en un viaje tan instantáneo como la capacidad de su zapping, promovida por el TV de pantalla múltiple. La Globalización implica la eliminación fenomenológica del espacio y la generalización del tiempo.
4. La fenomenología de la Globalización es reflexiva. Los habitantes del planeta autoconscientemente se orientan hacia el mundo como un todo: las empresas exploran los mercados globales; las contraculturas se mueven desde comunidades alternativas hacia una configuración de acción de movimientos sociales mucho más amplia; y, los gobiernos tratan de mantenerse cada uno de ellos dentro de las reglas del juego de los derechos humanos, al mismo tiempo que sostienen promesas de asistencia militar con el fin de asegurar el orden mundial.
5. La Globalización involucra un colapso simultáneo del universalismo y del particularismo. La fase temprana de la aceleración globalizadora estuvo caracterizada por una diferenciación entre "arenas" en las cuales se podían aplicar estándares generales y racionales, por un lado, y arenas donde lo fundamental eran las particularidades de las relaciones y las cualidades de las personas individuales (las esferas públicas y privadas; el trabajo y el hogar, como ejemplos), por el otro lado. Esta separación fue largamente favorecida por límites temporales y espaciales, pero debido a que la Globalización aniquila el tiempo y el espacio, esta distinción ya no puede aplicarse más. Cada persona en cualquier relación es simultáneamente un individuo y un miembro de la especie humana: "soy yo mismo" y "yo tengo derechos" (con mucho más énfasis que el antiguo "yo tengo responsabilidades").

6. La Globalización involucra una doble faz de confianza y riesgo. En épocas anteriores uno creía y confiaba en lo inmediato, lo cognoscible, el presente, y lo material. Ir más allá de eso era correr el riesgo de ser dañado o de ser explotado. Bajo la Globalización los individuos amplían las confianzas y creencias en personas desconocidas, en fuerzas y normas impersonales (el mercado o los derechos humanos) y en estructuras o patrones de intercambios simbólicos que parecen estar más allá del control de cualquier individuo o grupos de individuos concretos (como el papel moneda o las acciones y bonos). Haciendo eso se colocan a sí mismos en las manos del conjunto total de los seres humanos (o de quienes manejan los sutiles hilos de tal sistema). La participación de todos los individuos es necesaria para el bienestar de todos (con lo cual quedan dudas sobre si la exclusión de parte de la sociedad del goce de los beneficios obedece o no a que no todos participan). Pero ese compartir también puede referirse a compartir pánicos creando el riesgo de un colapso sistémico mundial (por ejemplo, el derrumbe de las bolsas de valores o al que se estaba gestando con el 2YK).

Por cierto, es en el plano de las sociedades donde se puede comprender a la globalización -y aquí llegó a la definición adoptada¹- como un proceso en el cual las limitaciones geográficas de la organización social y cultural van paulatinamente retrocediendo, se hacen cada vez más permeables, disminuyendo las "fricciones" espaciales debido a la reducción del tiempo y contracción del espacio tanto en términos técnicos como fenomenológicos, y en el cual las personas, los grupos, las comunidades y sociedades enteras son conscientes de que ello está sucediendo.

LAS ASIMETRÍAS DE LA GLOBALIZACIÓN.

Aunque algunos hayan pretendido ver a la Humanidad alcanzar la plenitud con esta aceleración del proceso de globalización, más bien las "señales" que se reciben del mundo real indican otra cosa, con lo cual los sectores más desprotegidos de la sociedad correrían peor suerte que la presente cuando esa globalización culmine. Si este proceso de globalización sigue el rumbo actual -como lo enfatizan desde diversos sectores académicos y políticos - nos encontraríamos con una sola sociedad, una sola cultura, altos niveles de diferenciación social, múltiples centros, caos, inexistencia de un gobierno central, con el territorio desapareciendo como principio de organización y dando pie a una sociedad sin fronteras ni límites espaciales.

Que el mundo vaya hacia la unidad no significa que se dirija hacia una integración simétrica de todas las sociedades, y de cada uno de los miembros de esas sociedades. En ese proceso de unificación, pareciera que partes del todo se fragmentan (sociedades y territorios), y es en esos fragmentos donde la Calidad de Vida se vulnera hasta límites intolerables para

una Humanidad que, repito, pregonan ha llegado al Fin de la Historia tal como lo expresa Fukuyama (1992).

Es por eso que nunca han adquirido tal institucionalización, envergadura y resonancia planetaria las cuestiones relativas a la pobreza, exclusión social, desintegración social, ambiente, educación, trabajo, situación de la infancia y las mujeres, así como el habitat, que en esta última década del segundo milenio, concretadas en las Cumbres Mundiales de Río de Janeiro, Viena, Beijing, Copenhagen y Estambul, entre otras.

De acuerdo al Informe del Desarrollo Humano del PNUD², la pobreza, la desigualdad y el acceso a los recursos -principalmente a las innovaciones tecnológicas que harían dar el "salto" hacia un futuro de "bonanza" (entre otras dimensiones comparativas de la vida en el planeta), constituyen una herida dolorosa que tiende a ampliarse mientras el mundo se contrae:

- El ingreso promedio de los 5 países más ricos es 74 veces mayor que el correspondiente a los 5 países más pobres, la brecha de desigualdad más grande que haya existido (30 años atrás era de 30 a 1, y en 1990 de 60 a 1). Las 200 fortunas familiares más grandes del mundo se han duplicado en sólo 4 años (1994-1998). El 20% de la población mundial -aquella que corresponde a los países desarrollados- disfruta del 86% del ingreso mundial. En el extremo opuesto predominan los países africanos del sur del Sahara como Sierra Leona, Nigeria y Etiopía, que son parte de los más de 600 millones de personas (43 países) cuyo PBI es superado por las fortunas de sólo tres personas: Bill Gates, Warren Buffet y Paul Allen. Más de 80 países tienen hoy un ingreso per cápita menor que hace 10 años atrás.

- De todas las patentes existentes en el mundo, el 97% está en manos de los países industrializados. De todas las nuevas infecciones de VIH, el 95% del total mundial corresponde a los países en vías de desarrollo (15.200 personas cada día). Tanzania, por ejemplo, "invierte" 9 veces más en el pago de la deuda externa que en la Salud de su población, y cuatro veces más que en Educación.

- Casi el 75% de los teléfonos del mundo -esenciales para las nuevas tecnologías de comunicación- se encuentran en Occidente, donde solamente reside el 17% de la población (un teléfono cada 100 personas en Cambodia, 99 cada 100 en Mónaco, como ejemplos). Tailandia tiene una cantidad de teléfonos celulares que supera la totalidad de los existentes en toda África. Un ciudadano de Bangladesh necesita ahorrar todos sus salarios de 8 años para acceder a una PC, mientras que un estadounidense necesita solamente un mes.

Sin entrar en los casos extremos de continentes como África, decía en un estudio anterior (Abaleron, 1997, pp. 79) que "...en ningún momento de la historia reciente de América Latina parece haber más pobres e indigentes que en 1994. En 24 años el número de pobres se ha incrementado en más de 96 millones de personas (casi tres veces la población de Argentina). Para tener un punto de comparación que resista cualquier crítica, esa población pobre de 1994 es mayor que la población total del MERCOSUR (Argentina, Brasil, Paraguay

y Uruguay). Es interesante ver el freno que se había impuesto a la indigencia en los setenta y, a pesar de las mejoras en términos relativos, eso no funcionó para los años que siguieron. Por otro lado, mientras que la población total de América Latina entre esos años se incrementó un 67%, la población pobre lo hizo a una tasa superior al 85%. "Más aún", a ello debe agregarse el tema de la desigualdad, en franca aceleración desde 1980. En un mundo en el cual se expande la brecha de los ingresos entre el Norte desarrollado y el Sur que no lo es, así como las desigualdades al interior de la mayoría de los países (Stocker, 1996: 26-27), América Latina aparece como un ejemplo de tal tendencia y es considerada la región del planeta donde la desigualdad es mayor. Si el coeficiente de Gini en América Latina es de 0,50 alrededor de los noventa (Psacharopoulos et al., 1993: 19), para el Sudeste de Asia es de 0,39 (excluyendo a China)." (Abaleron, 1997: 81).

Aunque los enfoques de la pobreza y desigualdad se incluyen dentro de la Calidad de Vida, parcialmente recogen una visión que es multifacética y mucho más compleja. Es por ello que al igual que lo realizado con el proceso de Globalización, sentemos algunas "reglas del juego que se pretende jugar".

CALIDAD DE VIDA

El término Calidad de Vida (Abaleron, 1986-1987; 1998) recibe, y ha recibido, tal atención por parte de los medios masivos de comunicación, de los políticos y en congresos científicos de muy diversa índole, que es dable pensar que se ha logrado finalmente la adopción casi universal de una misma definición gracias a que la Ciencia ha podido imponer un criterio objetivo del concepto.

Nada más alejado de la realidad: todavía hoy no existe una general y aceptada definición del término con lo cual la indagación de su popularidad, posible de catalogar como "de moda", debe necesariamente obedecer a otras razones, independientemente de las reflexiones teóricas que se vayan estableciendo en los ámbitos académicos.

Más aún, cuando se pregunta —ó nos preguntamos— sobre el progreso de un país ó de una región del mundo y sobre la Calidad de Vida de sus habitantes surgen un sinnúmero de interrogantes: ¿cómo lo determinamos?, ¿qué información es necesaria? ¿cuáles son los criterios que establecen que hay ó no progreso y que se mejora ó se empeora la vida de la gente?, entre otros. Todavía hoy, y me estoy refiriendo a las más altas autoridades de mi país, se sigue diciendo *que estamos entre los primeros 16 países de la Tierra* (sin especificar en qué se basan) y *que el PBI per cápita es uno de los mejores indicadores para calificar a la Calidad de Vida de los habitantes*, mientras que otras cifras -y el mirarle a los ojos a la pobreza- nos dicen que el desempleo, la pauperización, la indigencia y la vulnerabilidad aumentan a niveles antes no alcanzados, a los que se suma que la brecha entre los que ganan más y los que ganan menos es cada vez mayor.

Existe también un sinnúmero de confusiones al querer equiparar conceptos asociados e incluidos dentro de la Calidad de Vida como si fueran ellos mismos la definición ajustada del término. Es así como se lo hace aparecer al **nivel de vida** (que es el nivel de participación en bienes y servicios en una unidad de tiempo y en relación a un estándar para los recursos requeridos), ó al mismo **estándar de vida** (que es el mínimo de necesidades satisfechas, confort ó lujos que son esenciales para mantener una persona, una clase, ó raza según la costumbre, status propio ó circunstancias); ó al **sistema de vida** (que significa un conjunto de características, tanto del orden cultural –y, por lo tanto del orden de los fines y valores- como del civilizatorio –es decir, del orden de los instrumentos y de su uso- que especifican la vida de un grupo y de un pueblo, ó de una época determinada), ó al **bienestar** (que es una noción utilitaria neo clásica conectada con recursos para la satisfacción de necesidades humanas, y como requisito de la felicidad), ó al **estilo ó modo de vida** (que es una cuestión de qué hacer –praxis- cuándo –tiempo- dónde –espacio geográfico- cómo –método- con quién –espacio social- y por qué –finalidad-), ó al **género de vida** (noción ligada al ritmo y tipo de trabajo de una persona ó grupo). Casi todos esos conceptos comparten en su construcción la noción de vida, punto de partida desde tiempos inmemoriales de discusiones sobre qué significa, orígenes y finalidad de esa vida.

Las ideas alrededor de la construcción de una definición de Calidad de Vida fueron emergiendo en el transcurso de varios años, y estuvieron y están –tal la dinámica del concepto- sujetas a modificaciones de importancia. Las características a partir de los cuales se ha construido ese concepto cambiante acerca de la Calidad de Vida, son las que se detallan a continuación:

- 1) Los estudios de Calidad de Vida deben ser focalizados tanto en la **producción, distribución y consumo** de los recursos y medios destinados a satisfacer a una amplia gama de necesidades relacionadas con las variadas dimensiones de la vida, como en el acceso efectivo a los mismos (desde el punto de vista económico, espacial y epistemológico), y a la percepción que se tenga sobre ello, así como con las consecuencias de ese proceso sobre los individuos, la comunidad y sociedad de la que forma parte y el medio ambiente circundante.
- 2) Se acepta que existen necesidades de carácter universal que son satisfechos por bienes y servicios (satisfactores) culturalmente determinados.
- 3) Se deben tener en cuenta tanto los aspectos objetivos como los subjetivos de la cuestión.

Por lo tanto, implica tanto al intersubjetivismo implícito de quienes deciden qué bienes y servicios (o satisfactores de necesidades materiales y no materiales) deben estar a disposición de quiénes, y dónde, como a la percepción de quienes gozan ó sufren esas mismas decisiones.

- 4) Interesa especificar tanto el cuándo de ese verdadero proceso de evaluación, como el dónde éste se realiza.
- 5) Reconoce que entran en este proceso no solamente el **espacio social**, sino además, y fundamentalmente, el **espacio construido** y el **espacio natural**.

- 6) Necesita tanto de información cuantitativa como cualitativa, de enfoques sociológicos generalizables, como de enfoques antropológicos sobre la misma unidad de análisis que profundizan ese conocimiento en un proceso iterativo y de retroalimentación mutua.
- 7) Finalmente, es fundamental mencionar que es un proceso axiológico que implica valores y principios, aunque éstos no estén particularmente explicitados.

Es así, que la Calidad de Vida es entendida como el grado de excelencia de Vida que una sociedad dada, precisamente localizada en un tiempo y en un espacio geográfico, ofrece en sus políticas de asignación, y distribución espacial y social de recursos (ya sean éstos condicionantes de otros recursos -como la capacitación, el empleo y los ingresos- como de bienes y servicios) destinados a satisfacer directa ó indirectamente cierta gama de necesidades humanas (incluidas las no materiales) para todos sus miembros, y en el consiguiente nivel de contento ó descontento individual y grupal según la percepción que se tenga de esa oferta, accesibilidad y uso, por parte de la población involucrada, así como de las consecuencias potenciales y reales sentidas ó no (especialmente en la Salud).

Es dentro de ese marco que este artículo reflexiona acerca de las consecuencias del proceso de globalización sobre la Calidad de Vida de la población y que inicialmente -con un cierto grado de abstracción- se sintetizan de la siguiente manera:

- 1- El proceso de globalización ha alterado profundamente, y está alterando, las relaciones de las personas, comunidades y sociedades enteras entre sí y con el territorio, mediante los cambios habidos y en curso en las dimensiones políticas, económicas y culturales.
- 2- El territorio -entendido como suelo transformado por la actividad humana- parece, por un lado, haberse contraído al modificarse las relaciones de espacio-tiempo, y parece, por el otro, haberse fragmentado debido a la paulatina delegación de poder del Estado-nación hacia instancias supra y subnacionales, con lo cual las fronteras tradicionales son cada vez más permeables.
- 3- En un mundo de realidades "virtuales", sin embargo, las personas, comunidades y sociedades siguen vinculadas a territorios específicos que condicionan, y a su vez son condicionados por normas, leyes, políticas, planes, programas y proyectos (ó la ausencia de los mismos) particulares a los mismos. El territorio es así el espacio concreto donde los seres humanos están siendo objeto de aquellos factores que posibilitan ó limitan la Calidad de Vida, y es allí donde los sujetos perciben su situación respecto a ella, y la del resto de la comunidad y/o sociedad particular de la que forman parte, y cada vez más en relación a la sociedad global.

- 4- Este cambio tan dinámico necesariamente se debiera reflejar en el grado de excelencia de vida, ó Calidad de Vida, de toda la población:
- a) porque al modificar los fines está alterando las (o profundizando las previamente existentes) relaciones de poder entre las personas, comunidades y sociedades, y que se traducen en las variadas políticas que marcan (u omiten) un determinado rumbo;
 - b) eso conduce a cambiar los patrones de producción, distribución y consumo de los recursos destinados a satisfacer necesidades materiales y no materiales de esas personas, comunidades y sociedades;
 - c) un consumo de satisfactores que a su vez se posibilitan o limitan por la capacidad de:
 - acceso físico a bienes y servicios (proximidad ó lejanía);
 - acceso económico para permitir tal acceso (los ingresos individuales o familiares o cooperativos o aquellos denominados sociales);
 - acceso a las capacidades que permitan la generación de ingresos (educación, como ejemplo); y,
 - acceso epistemológico (a la información acerca de la existencia y utilización de esos satisfactores); y, porque al reemplazar sistemas de valores particulares consolidando a escala planetaria sistemas de valores determinados, está implantando en la conciencia individual y colectiva los valores que dicen qué es bueno y malo, qué es justo e injusto, qué es mejor y peor, de plena incidencia en la conformación de la imagen de un mundo del cual se nos dice que ha llegado, o está por llegar, al Fin de la Historia (Fukuyama, 1992) y, agrego, a la concreción de la **buena vida** en esta bendita Tierra...

LA MALA VIDA.

Desde tiempos antiguos los filósofos se han preguntado qué constituye la buena vida, qué es bueno y qué es malo, qué es justo y qué no lo es, qué es mejor y qué es peor para la misma. Y también desde hace mucho tiempo constituye motivo de amplia discusión qué constituye una justa distribución de los beneficios de la sociedad, pregunta que aún hoy sigue siendo tan indeterminada como el significado mismo de la vida (Smith, 1996).

Antes de 1750 (Lipton, M. and M. Ravallion, s.f.), la pobreza de recursos (de cierta manera el extremo opuesto de una buena vida con valores materiales) no parecía remediable y se la consideraba como parte normal del estado de cosas. Existían 4 maneras de enfrentarla: **aceptarla** en términos de tolerancia o en términos de un acto de fe en otra vida mejor; **aliviarla** por medio de la caridad privada, la mayoría de las veces realizada por devotos; **protegerla** socialmente, por excepción debido a leyes estatales, pero usualmente por señores

que así reaseguraban la existencia de trabajadores o guerreros en buenos o en malos tiempos; **robando**, una práctica consuetudinariamente aceptada cuando la necesidad lo imponía y el afectado tenía suficientes medios. Era un mundo donde prevalecían derechos y obligaciones, antes que asignaciones y utilidades. Primero, y muy tímidamente, con el advenimiento del mercantilismo (que priorizaba bajos salarios y nada de progresos para el pobre) y luego sí con el progreso técnico, el capitalismo y la industrialización, ese mundo mencionado de derechos y deberes hacia el pobre y del pobre, se derrumbó.

Ciertamente, es a partir que la Pobreza de Masas (Plum, W., 1977) irrumpe como una tragedia en las sociedades adentradas en la Revolución Industrial que la discusión, no solamente acerca de lo que es la buena vida sino cómo medirla, retoma un camino ascendente y generalizado, y no solamente de la mano de los filósofos, sino que irrumpen otra clase de intelectuales como los economistas y sociólogos. En esa primera mitad del siglo XIX los profetas del pavoroso empobrecimiento anunciaron tanto el colapso del abastecimiento de alimentos (Malthus, 1951) como la progresiva miseria de la clase trabajadora hasta llegar a límites intolerables (Engels, 1946). Posteriormente, sólo cuando aparecían las cíclicas crisis económicas se volvían a plantear las cuestiones de la pobreza.

Fue recién el encuentro entre la civilización industrial y el pauperismo del Tercer Mundo, lo que planteó nuevamente la necesidad de pronunciarse al respecto (y dando nuevas vueltas de tuerca a los viejos argumentos ora de Malthus, ora de Engels).

Mientras tanto y como contracaras de una misma moneda, **el bienestar y el progreso alcanzado por los países desarrollados**, sobre todo después de la segunda mitad del Siglo XX, planteó el tema de la Calidad de Vida dentro de enfoques primordialmente hedonistas (el bien último de las personas como el placer, felicidad ó disfrute que acompañan la satisfacción venturosa de los deseos) ó de satisfacción de preferencias (una buena vida consiste en la satisfacción de los deseos o preferencias de las personas) e ideales de la buena vida (parte de la buena vida consiste en algo diferente de las mencionadas más arriba, consiste en la realización de ideales específicos, explícitamente normativos). Si en los países desarrollados la discusión se centraba en la excelencia del vivir, en los otros "no desarrollados" en meramente lograr sobrevivir a la pobreza...

EL DISCIPLINAMIENTO DEL ESTADO-NACIÓN DE AMÉRICA LATINA BAJO LA GLOBALIZACIÓN.

En América Latina, luego del período de sustitución de importaciones, visto desde lejos el panorama de principios de los setenta, aparece claro que, aunque los progresos en la reducción de la pobreza, y sobre todo de la indigencia, nos hablan de evidentes mejoras, ésta no fue la que podría haber sido. Si a mediados de los sesenta la Cultura de la Pobreza de Lewis (1966) -muy adecuada a las teorías del cambio social de la Modernidad y Convergencia (Parsons, 1964)- chocaba con el enfoque de la Marginalidad (Nun et al., 1969) de los teóricos

de la Dependencia (Dos Santos, 1969), en los setenta comenzaron abrirse paso las ideas de crecimiento con redistribución y de los menos radicalizados exponentes del enfoque de las Necesidades Básicas concentrados en la CEPAL. Pero esa reacción reformista, nunca revolucionaria, no tuvo lugar si no después debido a la irrupción del neoliberalismo a ultranza de la mano del poder militar, la crisis del petróleo, su impacto sobre la deuda externa, y las exigencias del ajuste estructural a consecuencia de aquella. Sin embargo, las propuestas neoliberales, luego del advenimiento de la democracia y de marcadas resistencias, se constituyeron en el modelo a imitar, pero ya a principios de los noventa el mismo Banco Mundial -impulsor de las políticas de ajuste- reconoce el impacto sobre la pobreza provocado por las políticas de ajuste estructural, e instituciones como la CEPAL apoyan y difunden el enfoque del crecimiento con equidad en la región.

En esta reestructuración comenzada aproximadamente un cuarto de siglo atrás (Abaleron, 1997) es dable reconocer dos grupos de políticas: aquellas de “estabilización” destinadas a controlar la inflación y a mejorar la balanza de pagos para mantener así un flujo razonable de los servicios de la deuda externa; y aquellas destinadas a abrir los países al comercio internacional, reduciendo o haciendo desaparecer las barreras arancelarias y los subsidios previos, cambiando el enfoque sectorial de la economía, e incrementando substancialmente el peso del sector privado (incluyendo al capital extranjero) en desmedro del sector público.

A principios de los setenta, en los países industrializados y principalmente en USA, hubo serios cuestionamientos de sus políticas económicas a las que se unieron las grandes alzas de los precios de la energía. Ello indujo a la aplicación de un conjunto de instrumentos monetarios, fiscales, cambiarios y de política comercial orientados a lograr el equilibrio tanto interno como externo que impactaron fuertemente en las economías menos desarrolladas. En esa misma década, el auge de los bancos privados a expensas de las instituciones financieras internacionales como el FMI y el Banco Mundial, se aceleró con la primera crisis petrolera de 1973 la cual generó cuantiosos excedentes para los países petroleros. América Latina (un excelente cliente) pudo así financiar grandes déficits en su cuenta corriente, estimulada por esa misma banca privada internacional.

A principios de los ochenta este proceso casi ‘vicioso’ de dependencia externa cesó a influjos de la recesión mundial, el deterioro de la relación de los precios de intercambio y el alza acelerada de las tasas de interés internacionales. Sin embargo, la deuda siguió aumentando, transformándose en el más eficiente medio de presión para lograr los cambios que se querían imponer a las economías de la región.

En ese momento, la estrategia exigida por la banca internacional, particularmente por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, era completamente opuesta a la implementada por los países latinoamericanos hasta esa época. Se trataba ahora de aumentar la inserción de dichos países en los mercados mundiales, enfatizar la importancia de los mecanismos de mercado en la asignación de recursos y asignar un nuevo papel al Estado como regulador y supervisor antes que productor y oferente de recursos. Esa profunda transformación se hacía urgente en una situación caracterizada por interdependencias

crecientes de las economías nacionales, progresiva apertura comercial, integración de los mercados financieros mundiales y acelerado cambio tecnológico. Desde el punto de vista de los acreedores, era deseable una balanza de pagos que asegurara la suficiente cantidad de divisas externas como para pagar el servicio de la deuda. Desde un punto de vista menos ambicioso y lógico, dada la imposibilidad de los países más adeudados de lograr ese cometido, se esperaba un proceso de cumplimiento -así como de nuevo y mayor endeudamiento- que se adaptara, en cada país, a las condiciones de los acreedores para cada país, y no a la de los captadores de recursos dentro de una estrategia regional. Todo ello implicó que América Latina iniciara el proceso de reestructuración con grandes desventajas iniciales.

EL IMPACTO SOBRE LOS MÁS DÉBILES.

Todo cambio profundo en la economía afecta al pobre a través de tres canales: precios, ingresos, y servicios sociales. Los cambios en los precios de bienes y servicios consumidos en los hogares, modifican el costo de vida y, por supuesto, mueven hacia abajo o hacia arriba la línea de pobreza e indigencia, de acuerdo al sentido del ajuste. Las transformaciones en el mercado de trabajo de la Población Económicamente Activa (PEA) inciden en el monto de sus ingresos, y ubican a los diferentes grupos de la misma arriba o por debajo de las líneas de pobreza e indigencia. Las alteraciones en la distribución del ingreso a través de los cambios en los subsidios directos o indirectos afectan, a su vez, la suma total de sus ingresos y, por lo tanto, su capacidad de consumo de bienes considerados básicos.

Las políticas de ajuste estructural, en general, afectaron a los sectores más desprotegidos de la sociedad a través de esos tres canales mencionados:

- Precios: El incremento del costo de vida deviene directamente del incremento de los precios (cualquier suba por pequeña que sea tiene un gran impacto sobre una población que, por propia definición, vive al límite), y esto se ha producido aún en economías con nula o baja inflación debido al congelamiento de los salarios; y de la reducción o eliminación de subsidios (este ingreso social integra una parte proporcionalmente importante de los ingresos de los pobres), parte importante de la reducción del gasto público exigido (y cumplido aunque en distintas etapas) por la banca internacional.
- Ingresos: El deterioro en el mercado laboral (empleo y salarios) surgiría: a) de la implementación de la reforma del sector público (con la reducción de los planteles antes de la privatización de las empresas públicas, así como de la disminución del sector público remanente para achicar el gasto, más la baja en las inversiones públicas y del congelamiento de los salarios);
- b) de la pérdida de control colectivo del sector laboral (promovido por las nuevas leyes laborales, la reducción del poder sindical, y la absorción de parte de los líderes laborales por el paradigma vigente); y,

- d) del impacto sobre la producción total (que tuvo la apertura del mercado interno a la producción externa sobre el producto y la productividad, afectando la generación de oportunidades de empleo en la economía en general).

En un mercado laboral 'liberalizado' el desempleado pobre, menos educado y capacitado, carente de conexiones e influencias, ve reducidos sus chances de obtener un nuevo trabajo y, en consecuencia, sus ingresos disminuyen.

A su vez aumentaría la desigualdad de los ingresos:

- a) mediante nuevas y mayores tasas (que son regresivas), subsidios que se reducen o desaparecen, y de los servicios de bienestar que se encarecen o desaparecen;
- b) por la disminución de los salarios reales y el aumento de los precios; y,
- c) por la devaluación de la moneda (que tiene un efecto favorable a corto plazo si ayuda a controlar y reducir la inflación, pero que también es aprovechado por aquellos que tienen depósitos en el extranjero, con los cuales se hacen de activos en el país).

LA GLOBALIZACIÓN DESDE ABAJO.

En este panorama de políticas concretas y aplicadas en muchos de los países de la región subyace la razón del deterioro del nivel de vida de vastos sectores sociales, así como de la inclusión en la pobreza de población que nunca había sido pobre, los "nuevos pobres". En esa inclusión permanece latente el mayor peligro de la democracia actual: una nueva vuelta de tuerca hacia autoritarismos que devuelvan "los privilegios perdidos".

Por otro lado, en el complejo mundo fenomenológico que ha abierto la globalización simbólica a través de los medios de comunicación, abriendo a toda la Humanidad la meta del consumo, reside el germen de su propia destrucción. Porque el llenarse los ojos, la mente, los deseos y aspiraciones con imágenes de un mundo inalcanzable, colmado de insatisfacciones que pueden provocar el caos anunciado. Y después qué?

Las corrientes actuales han colocado, y con razón, al nexo entre lo local con lo global como de fundamental importancia. Y surgen tanto debilidades como oportunidades a tener en cuenta en un cuadro asimétrico donde gran parte de lo local está condenado al fracaso. La Globalización en general, y la económica, en particular, han otorgado cada vez más mayor poder decisorio a los municipios, por ejemplo, pero muchos de ellos no estaban preparados a tal desafío (ni por propios recursos humanos ni por la capacidad de reaccionar ante un fenómeno que los tomó desprevenidos). A ello se suma que en muchos casos la transferencia de poder decisorio y bienes sectoriales no fue acompañado por una transferencia acorde de recursos (por ejemplo, al ceder servicios esenciales como la salud, la educación, desde el estado nacional a las provincias y a los municipios). El Estado por voluntad o por omisión

dejó de hacer política de desarrollo en áreas que sin ello no pueden subsistir. El cuadro general es de regiones ganadoras y perdedoras, con geografías buscando la marca territorial diferenciadora que las ponga nuevamente en competencia o las haga plausibles de entrar en carrera por primera vez. Pero no todas pueden exhibir nichos de ventajas comparativas existentes o a explotar que marquen esa diferencia. Si a ello sumamos que nadie puede evadirse de nadie, ni ningún lugar de otro, cualquier localidad que comience a competir favorablemente en este mundo que marcha aceleradamente hacia la Globalización, tendría en su triunfo la semilla de la derrota, ya que si este camino no es emprendido por el conjunto de la región, el universo de exclusión que la rodea puede ahogar en el corto plazo un desarrollo que sea sustentable. Y sin ello, ni hablar de mejorar la Calidad de Vida de toda la población.

Robertson (1992) nos decía que la Globalización no es mala ni buena, que depende de los valores insertados en la misma. Y los valores prevalentes están materialmente priorizados, así como el individualismo a ultranza.

La Globalización ha extendido el certificado de defunción de la "alteridad", del reconocimiento del prójimo, del otro, única manera de justificar la existencia humana y, en términos mucho más concretos, del Desarrollo Regional. No puede tener cabida un proceso de evolución y despliegue del potencial de todo tipo de una región con vistas a elevar la Calidad de Vida de su población si no hay legitimación del "otro" antes que del "yo", tanto en este presente como del futuro.

Sin embargo, el alerta de Fukuyama de estar en las puertas del Fin de la Historia y que comienza el Paraíso en la Tierra, cerrando el paso a toda utopía de cambio de valores y principios, que de eso se trata, puede tener una contracara de esperanza. La misma unidad del mundo que hoy vemos nefasta para muchos, puede ser el inicio de ese mundo mejor. Desde el punto de vista fenomenológico, y primordial para el enfoque de Calidad de Vida de este escrito, esa conciencia global de la unidad, enmarcada en el eslogan de "pensar globalmente y actuar localmente" puede jugar favorablemente si se invierten los términos: "pensar localmente para un accionar global" que recupere el sentido de lo solidario hoy y solidario para las generaciones venideras.

Desde el plano concreto de cada localidad y región descentralizada desde los poderes nacionales y responsabilizada de su propio destino, tiene que partir ese movimiento de introspección profundo acerca de lo común, de aquello que compartimos en nuestro efímero paso por esta tierra, acciones que serán heredadas por las generaciones venideras en una cadena sin fin donde el horizonte no finalice en el hoy y en el yo. El solo pensar en ello descategoriza a la utopía como utopía, por eso no tengamos temor de ser tildados de idealistas en lugar de pragmáticos del postmodernismo, no nos acomodemos a las circunstancias ofreciendo nuestra "mejor" faceta de acuerdo a las mismas, contribuyamos a construir un mundo más digno de ser vivido desde abajo, desde el hombre y la mujer común, desde nuestra

herencia, desde esta bendita tierra, desde nuestro rol de académicos, pero fundamentalmente, desde nuestra Humanidad.

REFERENCIAS

1. Definición trabajada sobre la ofrecida por Waters (1995), quien a su vez la construye en base a las explicitadas por otros autores como Robertson (1992) y Giddens.
2. Según las ediciones del 12 de julio 1999 de los diarios londinenses INDEPENDENT y The Guardian.

BIBLIOGRAFÍA

- Abaleron, C. A. (1986-1987), "Condicionantes objetivos y percepción subjetiva de calidad de vida en áreas centrales y vecindarios", *Revista de Geografía* 5/6, Universidade Estadual Paulista, 103-142.
- Abaleron, C. A. (1997) "Evolución Social y Ajuste Estructural en América Latina. Los casos de Chile y Argentina", *IBEROAMERICANA Nordic Journal of Latin American Studies* Vol. XXVII: 1-2, 69-104.
- Abaleron, C. A. et al. (1998), "Calidad de vida y vivienda precaria en clima frío: triangulación metodológica en San Carlos de Bariloche, Argentina", *Revista de Geografía, Universidade Estadual Paulista*.
- Amin, S. (1980), *Class and Nation*, New York: Montly Review.
- Beck, U. (1992), *Risk Society*, London: Sage.
- Bull, H. (1977), *The Anarchical Society*, New York: Columbia University Press.
- Burton, J. (1972), *World Society*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Dos Santos, T. (1969), "The Crisis of Development Theory and the Problem of Dependence in Latin America", in Berstein, E. (ed.) (1976), *Underdevelopment & Development*, Bungay: Penguin Education, pp. 57-80.
- Durkheim, E. (1993 [1893]), *La división del trabajo social, Volúmenes I y II*, Barcelona: Editorial Planeta.
- Engels, F. (1946[1845]), *La Situación de la Clase Obrera en Inglaterra*, Buenos Aires: Editorial Futuro.
- Frank A. (1971), *Capitalism and Underdevelopment in Latin America*, (revised edition), Harmondsworth: Penguin.
- Fukuyama, F. (1992), *The End of History and the Last Man*, London: Hamish Hamilton.
- Giddens, A. (1881), *A Contemporary Critique of Historical Materialism*, London: Macmillan.
- Giddens, A. (1985), *The Nation-State and Violence*, Cambridge: Polity.
- Giddens, A. (1990), *The Consequences of Modernity*, Cambridge: Polity.
- Gilpin, R. (1987), *The Political Economy of International Relations*, Princeton: Princeton University Press.
- Harvey, D. (1989), *The Condition of Postmodernity*, Oxford: Blackwell.

- Kerr, C. et al. (1973), *Industrialism and Industrial Man*, Harmondsworth: Penguin.
- Lash, S. and J. Urry (1994), *Economías de signos y espacio. Sobre el capitalismo de la posorganización*, Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Lipton, M. and Ravallion, M. (s.f.), "Poverty and Policy", in Berhman J. and Srinivasan, T.N. (eds.), *Handbook of Development Economics*, Amsterdam: North Holland.
- Malthus, T.M. (1951 [1803]), *Ensayo sobre el Principio de la Población*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Marx, K. (1977), *Selected Writings*, Oxford: Oxford University Press.
- McLuhan, M. (1964), *Understanding Media*, London: Routledge.
- Nun, J. et al. (1969), "Marginalidad en América Latina", Documento de Trabajo número 53, Centro de Investigaciones Sociales, Instituto Torcuato Di Tella.
- Parsons, T. (1966), *Societies*, Englewood-Cliff: Prentice-Hall.
- Parsons, T. (1968), *Economy and Society*, London: Routledge.
- Plum, W. (1977), *Discusiones sobre la Pobreza de Masas en los comienzos de la Industrialización*, Bonn: friedrich-Ebert-Stiftung.
- Psacharopoulos, G. Et al. (1993), *La pobreza y la distribución de los ingresos en América Latina: historia del decenio de 1980*, Banco Mundial, LAR Regional Studies Report # 27, Washington D.C.
- Robertson, R. (1992), *Globalization*, London: Sage.
- Rosenau, J. (1990), *Turbulunce in World Politics*, Princeton: Princeton University Press.
- Saint-Simon, H. (1975 [1802-1825]), *Selected Writings on Science, Industry and Social Organizations*, London: Croom Helm.
- Smith, D.M. (1996), "The Quality of Life. Human welfare and social justice", in Douglas I. et al. (eds.), *Companion Encyclopedia of Geography. The Environment and Humankind*, London: Routledge, 772-790.
- Stocker, H. (1996), *Changes in the International Distribution of Income*, Working Paper # 227, Notre Dame: The Hellen Kellog Institute, University of Notre Dame.
- Wallerstein, I. (1974), *The Modern World-System*, New York: Academic.
- Wallerstein, I. (1980), *The Modern World-System II*, New York: Academic.
- Wallerstein, I. (1990), "Culture as the Ideological Battleground of the Modern World-System", in M. Featherstone (ed.), *Global Culture*, London: Sage: 31-56.
- Waters, M. (1995), *Globalization*, London: Routledge.
- Weber, M. (1978), *Economy and Society*, Berkeley: University of California Press.